

¿Qué es la Ley?

Daniel Ferminades

Transcripción

Victoria, Argentina
Julio de 2016



Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.



¿Qué es la Ley?

En diferentes oportunidades has mencionado la palabra Ley, que cuando nos apartamos del camino “la ley” nos pone nuevamente en él. ¿Qué es la Ley?

La Ley es más vieja que el hombre. Antes de que las chispas divinas se desprendieran del Padre la Ley fue hecha. Desprenderse es una forma de decir, porque en realidad no se han desprendido en todo el sentido que esto significa, que es “*hacerse conscientes administradores de su propia Luz*”. Todavía no, porque están todos con el cordón umbilical. Desprenderse quiero decir que partieron de un punto.

Antes de traer a la existencia a sus hijos, como Padre responsable creó las leyes para que haya un orden. Crea un orden, crea un mundo perfecto, un paraíso en donde puedan crecer y encontrar todo lo que habrán de necesitar, donde puedan seguir su camino, y las leyes que lo lleven de manera recta por él.

Cuando uno se aparta de este camino y comienza a desviarse se encuentra con la Ley. Cuando uno se encuentra con la Ley le llega de alguna manera más o menos profunda un dolor, una crisis. Pongo el ejemplo de cuando les hemos dicho a nuestros hijos “¡cuidado, no hagas esto, no te acerques que podés lastimarte!”. No hacen caso hasta el día en que se lastiman. Nadie quiere volver a pasar por ese dolor. El dolor nos enseña lo que la palabra amorosa a través del tiempo no ha conseguido enseñarnos.

No es lo que el Padre quiere, pero en realidad es lo que nos espera al margen del camino: *la Ley*. Si seguimos la Ley Universal de Compasión, dentro del camino del amor y de la Luz siempre estaremos. Si no seguimos esa Ley única y principal, nos

encontramos con aquella que nos habla, nos marca y nos lleva a recordar y a hacernos conscientes de que nos apartamos de él.

Lo que hemos hecho nos trajo dolor y no lo queremos. Cuando transitamos el camino del amor no queremos ese dolor para nadie, porque el amor no nos permite pensar en que alguien pueda sufrir. No solamente nosotros nos iremos comprometiendo con la vida para no volver a caer o apartarnos, sino que también en ese compromiso tomaremos en cuenta a los demás, y desde ese lugar de consideración estaremos atentos y pendientes de lo que los demás puedan necesitar, y ayudarles para que vean que pueden estar desviándose y pueden chocar contra esta Ley que busca corregirnos.

El Padre no quiere, no permite que nadie se aparte. Y así todo fue creado desde un principio, tarde o temprano habrá de retornar a Él, nadie puede apartarse del camino o perderse.

Hay religiones que hablan de que hay almas padeciendo y sufriendo en un fuego eterno. Creen que ahí están olvidados de Dios, que el Padre no los está tomando en cuenta con su Amor, pero eso no es cierto.

Cuanto más nos alejamos del camino del amor y seguimos desviándonos aún dentro de la Ley, más intenta el Padre llegar a nosotros, porque Él sufre por lo que ve que estamos viviendo. Nosotros desde lo humano lo hacemos con un hijo, no dejamos que se caiga por un barranco para que haga la experiencia de lo que le estuve diciendo o advirtiendo. Tratamos de hacer hasta lo imposible pero con respeto, para evitar que se lastime. No podemos hacer el camino por ellos.

El Padre no puede hacer el camino por nosotros, nos dio libre albedrío para que sepamos elegir, podemos elegir con conveniencia o en función de nuestra necesidad. Tenemos que aprender a distinguir cuál es nuestra necesidad, la necesidad del espíritu, la necesidad del espíritu del hijo de Dios, del que busca caminar por el sendero de la Luz, la necesidad del ego que busca

en el mundo encontrar satisfacciones. Libre albedrío. Hay que saber elegir, hay que saber distinguir. De acuerdo a las decisiones que tomamos es la realidad con la que tenemos que tratar. Si escuchamos nuestro egoísmo, muy frecuentemente nos chocaremos con la Ley, y tendremos sufrimiento y padecimiento.

Aunque parezca que soy más inteligente que nadie porque en lugar de entrar en mi aula fui a una superior, muchos golpes voy a recibir. Entiendan que si estoy en el aula que viene a continuación de la que a mí me toca, la mayor parte de las cosas que dicen allí no las entiendo, y es muy difícil que pueda llevarlas a la práctica porque no termino de comprender su verdadero significado. Esto trae dolor, aunque crea que soy muy inteligente porque busque un lugar más importante, *estoy fuera de mi lugar*.

En la vida esto es muy común, la Ley es la que me hace vivir esto. Y será dolor y dolor, y muchas situaciones más de dolor que iré pasando, hasta un día en que ya no quiera pasar más por esto y busque entender por qué hay tanto dolor en mi vida. Y vea que es porque he elegido estar en un lugar que no me corresponde. De una u otra manera la naturaleza me habla de que es con amor que tengo que aprender a vivir en ella, a convivir o acompañarla. Si no lo hago con amor es el dolor quien me hace tratar con la realidad de lo que he hecho, o de lo que no estoy haciendo.

La Ley está desde antes de que los hombres vinieran a la existencia, para que al ingresar tuviesen límites y no se perdieran. Es decir, que pudiesen llegar hasta un punto en donde la Ley los ayudara a recapacitar. Cuando uno aprende cuál es el camino que tiene que seguir, no se choca más con la Ley porque ya no necesita hacer esa experiencia, lo aprendió.

No es que siempre vivimos teniendo que seguir lo que la Ley nos indica y no tenemos otra alternativa. Como tenemos alternativas, muchas veces, nos salimos del camino y chocamos con la Ley. Cuando pasamos por dolor, por situaciones de dificultad es que no queremos más esto, preferimos y buscamos el camino de la Luz.

Pero este camino es por el que tenemos que transitar todos. El camino del egoísmo nos conduce a romper y a chocar contra la Ley. Cada uno de nosotros queremos tener nuestro propio mundo y hacer lo que deseamos con él. Esta realidad, en la vida de cada uno, va siendo tomada en conciencia y comienza a dejar de ser una opción. Nos vamos volcando, de a poco, a ese sendero de Luz y en él nos vamos encontrando con los demás. Empezamos a ver que no era lo más importante ser un individuo que se destaque, sino ser alguien que sabe llevar adelante lo que debe hacer, que busca sacar de su interior lo mejor y seguir creciendo constantemente, haciendo mejor, cada día, todas las cosas, siempre.

Nunca haré nada perfecto, siempre estoy mejorando, siempre puedo mejorar. Cuando hoy hago algo mejor que como lo hice ayer o hace un rato, he aprendido algo, y veo que las consecuencias o los frutos que se obtienen son diferentes. Como me agrada, no me quedo ni me conformo solo con eso, sino que busco mejorarlos aún más, para que no sean tan solo gratos o agradables para mí, sino también para los demás.

Vamos creciendo y evolucionando, pero nos vamos encontrando todos en ese camino. Cuando entramos en él podemos ser considerados, con humildad, con entrega, como ovejas, porque sino tan solo es algo que creemos de nosotros. Dios no nos ve como ovejas, porque en esta reunión somos capaces de quedarnos en silencio, prestando atención, pero cuando salimos a la calle nos peleamos y no nos hablamos con nuestro vecino. Somos ovejas en el rebaño, pero cuando nos salimos de él podemos convertirnos en lobos si se da la oportunidad.

El Padre está viendo esto. No debemos *hacer* porque el Padre esté viendo, debemos hacer lo que corresponde. Una persona desequilibrada es alguien que hace esto, que puede estar en un lugar reunido, en meditación o en silencio con los demás, sonriendo... Están actuando algo que no es real en su vida, porque cuando salen a la calle o van a ver un partido de fútbol, siendo de

equipos contrarios, son capaces de pelearse. No solamente lo hacemos los adultos, se lo transmitimos a nuestros hijos, entonces estamos deformados y estamos deformando. No sabemos cómo tratar con todo esto.

Alguien tiene que dar el primer paso y transitar por ese camino que todos tenemos que transitar en donde, como hermanos, y como una civilización unida en un propósito común, marchemos y evolucionemos. A eso llegaremos, de a poco, las personas que vayamos entendiendo que no queremos sufrir más. ¿Por qué tanto sufrimiento, tanto dolor, tanto padecimiento? Sufrimiento, dolor y padecimiento no es precisamente lo que se llama “trabajo”.

Estuve en Perú, en un programa de radio. El médico que lo conduce me corrigió, porque él da una interpretación a la palabra “trabajo” como algo que es un peso. Trabajo es una “traba-abajo”, decía él. “Tenés que usar la palabra labor”, me decía, “es una labor, no un trabajo”. Para mí era un juego de palabras, pero el trabajo está asociado, muchas veces, con algo pesado que hay que hacer, que no quisiéramos tener que hacer y encarar.

La vida, el proceso de la evolución de nuestra vida es nuestro trabajo. Llevarlo con el mayor amor posible es nuestra labor. Lógicamente que eso será lo que cosecharemos, pero también es lógico pensar que en la vida de las personas que van entendiendo que con amor tienen que vivirla, comiencen a desaparecer los problemas que han sido generados por su accionar. No van a estar al margen de ellos porque el amor que vive en su corazón los conducirá a donde están los problemas en los que los demás viven, llevando soluciones.

El amor no nos lleva a un mundo en donde estamos al margen de los problemas, nos acerca más a donde se encuentran, y a las personas afectadas por ellos o que los generan, para llevar soluciones. Es el mundo en el que vivo, en donde muchas personas tienen problemas. Si no los tengo, yo estoy bien en mi interior, pero no estoy bien a la hora que tengo que compartir con los

demás, con tantos problemas que hay. Entonces me trae a ese centro en donde todos juntos podemos marchar, porque es mi voluntad cumplir con la Voluntad del Padre, no estoy sometido a tener que hacer la suya.

Muchas personas me preguntan que si uno tiene el destino marcado se puede modificar. El destino lo estamos escribiendo nosotros constantemente. Si entro en el aula que me corresponde, que es jardín de infantes -todavía no aprendí a no dejar tirados los juguetes- en lugar de entrar a séptimo grado, voy a aprender muchas cosas y a ser útil en ese lugar, que es el que me corresponde, para ayudar a que las cosas vayan en armonía, aprender lo que tengan para enseñarme y, de esa manera, ir trascendiendo.

Si me pongo en un lugar en el que no me corresponde voy a estar generando problemas. Esos problemas que genero van a afectar a otros. También me afectarán a mí porque soy el generador, entonces tarde o temprano debo entender que tengo que alinearme. Asumir lo que soy, estar en el lugar que debo estar, no competir con nadie. Tengo que encontrar mi liberación, tomar conciencia de mi vida, de lo que tengo que hacer. De acuerdo a lo que hago es lo que he de obtener o encontrar adelante en el camino. Yo sé que si empiezo a poner cada vez más amor en lo que estoy haciendo, comienzan a desaparecer de mi vida los problemas que son fruto de mi ignorancia, de mi egoísmo, de mi inconsciencia. Esto no me aparta de los problemas de los demás. Si viniese a responder sus preguntas y yo estuviese afectado con mis problemas, no me podría concentrar en lo que les tengo que responder, y ¿de qué les hablaría si yo mismo no he superado las cosas? Para todos es igual, si uno no trabaja sobre sí mismo, si no va trascendiendo, difícilmente pueda ayudar a los demás o tener claridad para hacerlo. Como dijo Jesús, *primero hay que remover la viga del propio ojo para ayudar a quitar la paja en el ajeno*. Es lo que estamos hablando siempre: *el trabajo interno*.

La Ley siempre nos ayuda a entrar en el sendero de la Luz, que es el que nos conduce al Padre. *Es el Camino, es la Verdad y es la Vida, es Todo.* Es el camino de Luz y de Amor, no va por una religión en especial sino que la religión es el propio Amor, es lo que nos religa con el Padre. Religar habla de que alguna vez estuvimos ligados, “religarse” es volver a ligarse. Alguna vez estuvimos ligados, cuando partimos de Él, cuando vivíamos en Él, pero luego buscamos nuestra individualización, y la hemos conseguido. Hoy somos individuos que no sabemos cómo retornar a Él, tenemos que religarnos a través de ese camino de Amor.

Por Amor el Padre nos trajo a la existencia, y nosotros como hijos amorosos tenemos que seguir ese camino de Amor para retornar a Él, el camino interior. Cuando no seguimos ese camino de Amor se presenta la Ley. No es castigo. Cuando entramos en la Ley, comenzamos a sentir más cercano y presente en nuestra vida el karma, es decir, un peso, una deuda. No es castigo. Si no estoy dentro del aula que me corresponde porque elegí estar en otra que me parece mejor, eso me trae karma. No me trae bendiciones, porque estar en el lugar que no me corresponde no es una bendición. Me genera una deuda, porque todos los días en los que estuve en séptimo grado en lugar de estar en jardín de infantes son días que perdí de enseñanza, que era la que me correspondía. Allí estuve recibiendo enseñanzas que no es la que me correspondía, entonces estoy generando deuda. Cuando decido volver, me cuesta entender lo que están hablando.

Nos ausentamos mucho de nuestra aula. No prestamos atención a la enseñanza, a la vida. No estamos atentos a que Dios en todo momento está tratando de llegar a cada uno de nosotros, de muchas maneras. A través de cada cosa que tenemos que hacer lo podemos ver. No es un anciano, un ser de Luz, una Conciencia cósmica o algo fuera de nosotros que está más allá de nuestra capacidad de comprensión. Las cosas que a diario tenemos que hacer, hay que aprender a tratarlas con Amor.

En un momento el Padre me dijo: *“la vida es el camino, y la vida vivida con Amor es el camino que os conduce hacia Mí”*. *Es la vida que tenemos que transitar, es el camino que tenemos que recorrer. Cuando a la vida la vivimos con Amor es el camino que nos conduce a Él*. Es poner amor en todo lo que hacemos. Para mí fue clarísimo, no era algo al margen. Entendí lo que hasta ese momento no terminaba de comprender, no es algo aparte, no es que yo estoy preparado para hablar de estas cosas y los demás no, es una elección personal. Yo estoy haciendo esto pero tengo familia, tengo que volver a mi casa, tengo cosas que atender como cualquier persona, entonces voy buscando la manera y el tiempo poniendo atención y cada vez más amor en todo lo que hago. Es esa atención constante la que nos trae al camino. Es decir, cuando nos vamos apartando de él y nos acercamos a la Ley, volvemos a entrar en razón.

La Ley, el karma, no es castigo, sino que es un llamado de atención. Nos trae a la realidad, nos advierte, como el dolor. Si no sintiéramos dolor cuando es agredido el cuerpo, podríamos llegar a sufrir heridas muy graves y hasta perder la vida. El dolor nos advierte que hay que prestar atención, que tenemos que ser más precavidos.

La Ley, el karma, nos advierte esto. No nos quiere castigar, nos quiere enseñar lo que no supimos aprender.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

¿Qué es la Ley?

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página
www.impulsodeunanuevavida.org



Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org
Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)
Spotify: Impulso de una Nueva Vida